

## Las rutas espacio-temporales del paisaje-archivo fronterizo de Freddy Prestol Castillo

Carlos D. Altagracia Espada  
Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Arecibo

*“Con cuanta sutil complejidad los relatos,  
cotidianos o literarios, son nuestros  
transportes colectivos.”*

*Michel De Certeau*

Denis Cosgrove y Stephen Daniels han propuesto que el paisaje es una imagen cultural, una manera de representar, estructurar o simbolizar los alrededores.<sup>1</sup> Lo que no significa que el paisaje sea inmaterial. Todo lo contrario: los autores mencionados apuntan que “a landscape park is more palpable but not more real, nor less imaginary, than a landscape painting or poem”.<sup>2</sup> No obstante, la geografía cultural tradicional propone al paisaje como un objeto de investigación empírica, al que se recurre para hacer interpretaciones que pretenden ser fidedignas a la realidad.<sup>3</sup> El paisaje se convierte en una especie de archivo<sup>4</sup> histórico al cual se recurre para buscar explicaciones sobre el pasado y el presente.

---

1 Denis Cosgrove y Stephen Daniels, eds., *The Iconography of Landscape*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988, p. 1.

2 Cosgrove y Daniels, *The Iconography of Landscape*, p. 1.

3 Paul Vidal de la Blache, *Principles of Human Geography*, New York: Henry Holt and Company, 1926; Carl Sauer, “The Morphology of Landscape”, *University of California Publications in Geography*, 1925, 2, pp. 9-53; Kevin Archer, “Regions as Social Organism: The Lamarkian Characteristic of Vidal de la Blache’s Regional Geography”, *Annals of Association of American Geographers*, 1993; Kenneth E. Foote, Peter Hugill, Kent Mathewson y Jonathan Smith, eds., *Re-reading Cultural Geography*, Austin: University of Texas Press, 1994; Peter Jackson, *Maps of Meaning: Introduction to Cultural Geography*, Londres: Unwin Hyman, 1989.

4 Sobre la idea del archivo ver: Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI, 1996; además, Jacques Derrida, *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Madrid: Editorial Trotta, 1997; Silvia Alvarez Curbelo, *Un país del porvenir: El afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX)*, San Juan: Ediciones Callejón, 2001; Roberto González Echevarría, *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*, Durham: Duke University Press, 1998.

En cambio, considero que el paisaje es un producto cultural antes que un producto de la naturaleza, que meramente espera a ser descifrado. El paisaje es el producto de la combinación de significados construidos desde el ámbito de la imaginación que los organiza a base de referentes culturales particulares. Esos significados, y las metáforas usadas para comunicarlos, son tan reales como los referentes físicos que los provocan.<sup>5</sup> La noción del paisaje-archivo es más compleja que la mera búsqueda de trazos del pasado en el paisaje. El autor construye su propio archivo; los mapas de significados no provienen del paisaje en sí mismo sino de los entendidos culturales y de las relaciones de poder que conforman el espacio desde donde se enuncia. Ninguna discursividad crea una mimesis de la realidad que pretende describir, sino más bien se habla desde espacios particulares y se crean los significados de lo que se pretende describir. Dicho de otra manera: la escritura y la descripción, el ejercicio de enunciación y de representación, en este caso de paisajes y de sus componentes, operan dentro de unas relaciones de poder y cuentan con sus propias coartadas. En ese sentido, es posible estudiar las formas en que fue imaginado y construido el paisaje de la frontera dominico-haitiana y acercarse a los significados del paisaje y a la historia de aquellos lugares.

En el caso del problema fronterizo dominico-haitiano durante la era de Rafael L. Trujillo (1930-61) los relatos históricos y literarios crearon los espacios y significados de la frontera para que se desplegara la acción política y militar, en la medida en que fueron planteados como lugares peligrosos. Como ha señalado De Certeau, “ese es precisamente el papel básico del relato. Crea un campo que autoriza prácticas sociales arriesgadas y contingentes”,<sup>6</sup> que muchas veces pretenden legitimar el registro y el control. Un ejemplo

---

<sup>5</sup> Schama, *Landscape and Memory*, p. 61.

<sup>6</sup> De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, p. 137.

de lo anterior fue el plan cultural de dominicanización de la frontera, particularmente la creación, en 1943, del puesto de agente cultural fronterizo.<sup>7</sup> Fundamentalmente el trabajo de los agentes consistía en establecer medidas para contener la penetración cultural haitiana, implementando un plan de acción basado en la enseñanza de geografía, historia y civismo en la región fronteriza.

En este ensayo analizaré un folleto de Freddy Prestol Castillo, uno de los agentes culturales fronterizos más famosos,<sup>8</sup> titulado *Paisajes y meditaciones de una frontera*.<sup>9</sup> De este ensayo de Prestol Castillo me interesa destacar dos aspectos. Por un lado, la relación temporal y espacial que establece el autor entre la historia dominicana y la haitiana. A partir de esa relación comparativa, Prestol Castillo convertirá las diferencias geográficas en diferencias temporales, lo que implica el establecimiento de grados de evolución cultural entre los pueblos comparados. Visto de esta forma, queda invertida la manera en que normalmente nos relacionamos con el mundo en términos de tiempo y espacio,<sup>10</sup> cuyo énfasis es establecer las diferencias geográficas a partir del análisis de los cambios temporales. Lo que sugiero es analizar la forma en que es invertida la relación entre diferencias geográficas y temporalidad compartida por dos lugares que comparten potencialidades y características similares, pero que están separados por ocupar diferentes espacios temporales.

---

<sup>7</sup> Manuel Machado Baéz, *La dominicanización fronteriza*, Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955.

<sup>8</sup> Freddy Prestol Castillo nació en San Pedro de Macorís en junio de 1914 y murió en Santo Domingo en febrero de 1981. Fue abogado y desempeñó los cargos de Procurador Fiscal de Neyba, Juez de Instrucción en San Cristobal y Dajabón. Publicó relatos y artículos en la prensa dominicana y las novelas *El Masacre se pasa a pie* y *Pablo Mamá*, también publicó un folleto titulado *Paisajes y meditaciones de una frontera*, Ciudad Trujillo: Editorial Cosmopolita, 1943.

<sup>9</sup> Freddy Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones de una frontera*, Ciudad Trujillo: Editorial Cosmopolita, 1943.

<sup>10</sup> James Duncan, "Sites Of Representation: Place, Time and Discourse of the Other", en Duncan y Ley, *Place/Culture/Representation*, pp. 39-56.

Partiendo de lo anterior, me interesa abundar en la estrategia del autor en la construcción de tres de las identidades que interactúan en la frontera: el negro haitiano, el negro dominicano, y el resultado de su mezcla: el “catizo”. ¿Cómo explica Prestol Castillo sus diferencias? ¿Cuáles son los peligros que implican para la dominicanidad? ¿Qué papel jugó la geografía y la utilización del espacio que imagina Prestol Castillo en la determinación de las identidades que confecciona? A fin de cuentas, representar espacios conlleva rellenarlos social y temporalmente, y fantasiarlos. Para poder entenderlos como lugares representados, es necesario estudiar cómo son colonizados temporal y socialmente como espacios de deseo-necesidad, de poder, de peligro y de debilidad.

El ejercicio de la constitución del escenario observado por Prestol Castillo está marcado por la acción de desplazarse hacia la región fronteriza, el autor enfatiza que lo que hará será viajar a la frontera para observarla. Este señalamiento apunta hacia el criterio de verdad y legitimidad de su argumento, basado en la noción de “haber estado allí”<sup>11</sup> y de haber visto, de haber constatado personalmente lo que relata; es creer en la posibilidad de crear un cuadro fidedigno de lo observado. “Estar allí” implica una espacialidad, un lugar que será estudiado, escudriñado por la mirada. El sentido de la vista es predominante ya que posibilita la descripción. Pero ver implica también un ejercicio de construcción y de ordenación del espacio que va a ser analizado.<sup>12</sup>

El sentido de la vista reclamado por el autor implica una doble espacialidad. La primera tiene que ver con el espacio a ser observado y la segunda con el lugar desde dónde se realiza la observación. Ambos lugares interactúan, están imbricados de manera

---

<sup>11</sup> Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Barcelona: Editorial Paidós, 1997.

tal que no es posible separarlos. En cambio, Prestol Castillo asume lo factual de la separación y pretende ubicarse en un lugar privilegiado de observación donde queda facilitado el despliegue de su mirada. Busca en el paisaje las claves de la historia y de la conflictividad de la frontera; así significará la frontera y valorizará a los lugares y las personas que la viven.

El ejercicio que realiza Prestol Castillo construye y delimita el espacio donde posará su mirada, asumiendo que el paisaje es algo que está “ahí” afuera y que su trabajo será uno de exploración y descubrimiento de un lugar que, a finales de la década de los treinta, era poco conocido por la mayoría de los dominicanos. Prestol Castillo comenta que frente a la obra extraordinaria de Trujillo en aquellos parajes, todos deseaban hacer comentarios sobre la frontera, si bien muchos lo hacían “incluso sin conocerla”.<sup>13</sup> Él, en cambio, ha vivido y sufrido la frontera. Su desplazamiento por el lugar comentado viene a ser un requisito legitimador de lo dicho. Su escritura sobre el paisaje señala una ruta, unos caminos que serán transitados por él y por sus lectores. De tal forma, la frontera va a ser descubierta, develada, va a ser vista. Al respecto, Mary Louis Pratt ha señalado que las descripciones de los viajeros, administradores coloniales y misioneros durante el siglo XIX pretendieron ser representaciones fieles de los lugares porque los escritores tenían “first-hand experience”, porque ellos habían estado allí.<sup>14</sup> Durante el siglo XX, los etnógrafos, herederos intelectuales de los anteriores, también creyeron en la supremacía

---

<sup>12</sup> Denis Cosgrove, “Prospect, Perspective and the Evolution of Landscape Idea”, *Transactions. Instituted of British Geographers*, 1985, 10, pp. 45-62.

<sup>13</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 11.

<sup>14</sup> Mary Louis Pratt, “Fieldwork in common places”, en J. Clifford y G. Marcus, eds., *Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley: University of California Press, 1986, pp. 27-50; de la misma autora, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres: Routledge, 1992; además, Geertz, *El antropólogo*.

de la presencia personal como criterio para validar sus representaciones.<sup>15</sup> En el caso de Prestol Castillo se trata de una expedición de estudio en la cual el ejercicio de desplazamiento a la frontera vino a ser la acción inicial que legitimaría lo dicho. Desde ese criterio disciplinador es que Prestol Castillo observa, construye y significa el paisaje de la frontera que le interesa.

Por eso, su primer señalamiento es que no va a escribir literatura. La salvedad es elocuente en la medida en que, si no va a escribir ficción, entonces estará escribiendo sobre una verdad. Comenta sobre el paisaje de la frontera, conocimiento que “precisa recibir aquel sol, sorber espiritualmente aquella desolación; contemplar las brillantes estrellas de la sabana de Dajabón; ascender la tierra frágil y gris del cerro Juan Calvo, pleno de silencios e historias trágicas; admirar la pastoril belleza de Santiago de la Cruz con sus tierras secas, sus cocoteros y sus pinares, donde todavía hay viejos que parecen escapados de un cuadro flamenco, blancos y serenos, cuyas labranzas terminan en la misma linde de Haití, de donde vienen en las noches las negras langostas que roban los becerros y las yucas, cultivadas a despecho de un sol para esclavos.”<sup>16</sup>

Con esta extensa cita pretendo mostrar, primero, que el paisaje contiene lo que se pudiera llamar los deseos de Prestol Castillo; además, identifica los causantes de que sus deseos peligren. En el cuadro que narra habita un particular poblador fronterizo, el viejo blanco y sereno, que cultiva la yuca y que cría el ganado, pero que es víctima de una plaga negra que viene desde el otro lado de la frontera. La vejez metaforiza una tradición y una pertenencia al entorno, un ser autóctono que lleva mucho tiempo en aquellos lugares. Un ser que, como sugiere la cita, parece existir congelado en el tiempo. Pero la

---

<sup>15</sup> Geertz, *El antropólogo*, pp. 11-34.

<sup>16</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, 11.

vida de ese poblador deseado, por ser blanco, trabajador y con historia, es amenazada por un segundo poblador: el negro que cruza la frontera y hace a la vaca y a la agricultura del otro lado de la frontera presa de su hambre y codicia.

Cuando Prestol Castillo habla del paisaje, las metáforas utilizadas remiten a una idea de lo sublime, a una cierta espiritualidad y sosiego que proporciona la contemplación de la belleza natural de la patria. La ruta relatada es ascendente y, para él las ascensiones del paisaje “también serán las ascensiones del espíritu”.<sup>17</sup> La idea de un paisaje que sube, que es alto, distante y prístino, acercan al observador y al viajero a Dios; la altura revierte en el goce de una belleza y en un estado óptimo para disfrutar la ascensión del espíritu.<sup>18</sup> En este caso, lo sublime está relacionado con una experiencia con la patria, ya que el paisaje la contiene y los que tienen la oportunidad de contemplarla la experimentan. Según Demetrio Mignolo, la palabra paisaje se deriva de la palabra país, para él el paisaje es una “extensao de territorio que se abrange num lance de vista, cenário dos arrededores, circunvizinhanca”.<sup>19</sup> El paisaje es una metáfora poderosa que representa a la nación. Para David Lowenthal cada nación atesora ciertas marcas geográficas y elementos del paisaje que la componen y le pertenecen; añade que “countries commonly depict themselves in landscape terms”.<sup>20</sup>

Prestol Castillo buscará en el paisaje y en el espacio de lo fronterizo las claves para entender la historia de la región. Comenta que el paisaje lo ha auxiliado a “verter

---

<sup>17</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 11.

<sup>18</sup> Sobre la idea de lo sublime y su vinculación a las ideas del paisaje ver, Denis E. Cosgrove, *Social Formation and the Symbolic Landscape*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1998, pp. 226-34.

<sup>19</sup> Demetrio Magnoli, *O Corpo da patria: imaginacao geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*, Sao Paulo: Editora Unesp, 1997, pp. 13 y ss.

<sup>20</sup> David Lowenthal, “European and English Landscape as National Symbols”, en: David Hooson, ed., *Geography and National Identity*, Oxford: Blackwell, 1994, p. 17.

algunas ideas de tipo histórico”.<sup>21</sup> El paisaje se convierte en su archivo, donde encuentra las claves de la historia. Afirma que su método será uno “de observación, estudiando el caso de la frontera merced del análisis de sus hombres; observando la sicología del propietario rústico que tenía peones de Haití y los horizontes oscuros de los catizos o rayanos, híbridos sin patria”.<sup>22</sup> Prestol Castillo asume que realizará un ejercicio de etnografía en la región fronteriza. Los sujetos que van a ser analizados, de entrada, ya tienen identidad. Prestol Castillo no se lanza a descubrir nada en la medida en que sus estudiados lo son porque reúnen unas características que los convierten en objetos de la mirada del autor. Los sujetos estudiados, los hombres de la frontera y el espacio, están definidos antes de iniciar el viaje.

### *El tiempo y el espacio se fracturan*

Prestol Castillo establece los puntos de distanciamiento entre los dos espacios geográfico-políticos en que se divide La Española. Para él, la clave del distanciamiento está en los grados de evolución y de exposición a la cultura occidental a que fueron expuestos los negros de ambas partes de la Isla, además de los tipos de economía y de sistema de propiedad predominantes en ambos lados durante la época colonial. Comenta que: “nuestra esclavitud permitió una convivencia más estrecha entre el esclavo y el señor. Por eso tuvimos negros con espíritu español. El hispanismo de nuestro negro es tan antiguo como el de la misma esclavitud. El del Este ha sido un negro español. Y no podría decirse que el negro del Oeste, el haitiano, sea un negro francés. Es la consecuencia de dos planos sociales en que una y otra colonia colocaron al esclavo. En el

---

<sup>21</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 10.



Oeste, el trato de bestia no permitió al esclavo asimilar los modos del amo”.<sup>23</sup> Para Prestol Castillo, las diferencias en formas de vida crearon “dos historias con rutas distintas”.<sup>24</sup> La metáfora espacial para referirse al desdoblamiento del tiempo histórico que imagina Prestol es poderosa. La significación de las épocas coloniales de ambas naciones las llevó por rutas separadas, lo que es evidenciado, para el autor, por las diferencias que exhiben ambos países en todos los sentidos, siendo la racial una de las principales. Prestol Castillo asimila al negro dominicano a la cultura hispana, blanqueándolo y restándole posibilidades para aportar culturalmente a la dominicanidad y para resistir a las imposiciones del sistema esclavista. El negro dominicano que describe Prestol Castillo no es peligroso porque, culturalmente hablando, es occidental y no representa a África, como el negro haitiano. Si nos fijamos con detenimiento en la discursiva de Prestol Castillo los espacios malditos son frecuentes y son presentados como pequeñas cosas naturalizadas. Para el autor lo no peligroso del negro dominicano estriba en que no representa a África, en ese sentido el lugar África es depositario de los peligros que amenazan a la cultura dominicana pero que provienen de otro lugar. De antemano la imaginación histórica de Prestol Castillo sana y absuelve al pasado dominicano de la responsabilidad de contaminar la cultura con elementos imaginados como extraños. Más, ¿cómo explicar la contaminación? Para constestar la pregunta anterior el autor se fija y significa lo que existe en otros espacios, en este caso, más allá de la frontera. Los peligros, sugiere la narración de Prestol Castillo, vienen de afuera.

Lo que observa y desea dilucidar es por qué en la frontera ha surgido un tipo de negro con una nacionalidad nebulosa en cuya fibra predomina Haití. Se trata de los

---

<sup>22</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 10.

<sup>23</sup> Prestol Castillo, *El Masacre*, p. 44.

“catizos”: “un pueblo amorfo y primitivo, totalmente descastado de las dos historias de la isla, pero unido a Haití por un fuerte cordón umbilical de fetichismo”.<sup>25</sup> El problema que subraya Prestol Castillo es la hibridez que muestran los habitantes de la región.

La estrategia comunicativa de Prestol Castillo es fuertemente visual. Describe un paisaje que propicia la hibridez. Nos propone que imaginemos un panorama lleno de pinos, caobas, frutas y ríos, cuya tierra es negra como los hombres que la habitan. Uno de esos habitantes, que para el autor representará a todos, fuma y pasea su vista, o sea, rebusca en el paisaje la identidad que lo constituye, y “choca con las montañas de Haití”, de donde le llega un canto. Mas, de la República Dominicana no le llega nada. Mientras, la negra baja al río a lavar y a beber, donde lavan y beben todos. Como “la vecindad humana surge pareja a la vecindad geográfica”, similar al río Masacre, “el sexo de la negra es otro cauce para acercar las dos sangres de esta Isla”.<sup>26</sup> Es por medio de este drama sexual, constante en la tierra de la frontera, que regresa a las venas dominicanas la sangre negra. A base de lo anterior, el Prestol Castillo formula una pregunta retórica: ¿son o no distintos los negros de ambos lados de la frontera? La contestación de Prestol Castillo se desprende de las citas anteriores, pero su argumentación está matizada por metáforas evolutivas, biológicas y telúricas, que propenden a establecer una discontinuidad en el tiempo vivido y en los modos de utilización de la geografía insular a ambos lados de la frontera.

Prestol Castillo construye dos identidades para los negros habitantes de la Isla, determinadas por la historia. La diferenciación es establecida a partir de los grados de occidentalización de los negros. Así, el dominicano es un negro evolucionado

---

<sup>24</sup> Prestol Castillo, *El Masacre*, p. 43.

<sup>25</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 41.

espiritualmente, distinto al de Haití. Esto propició, para beneficio de la dominicanidad naciente, que los negros del Este asimilaran el espíritu español. “El del Este ha sido un negro español”, que logró deshacerse del alma de África, “umbrosa”, y adherirse a la de España, “clara”. La identidad de los negros le llega por vía de una determinada historia que transcurre en un espacio geográfico particular. En su argumentación, África es el espacio donde habita todo lo que no es civilizado y que irradia hacia el resto del mundo. La oscuridad africana se enfrenta a la claridad, a la luz española. El enfrentamiento es una batalla campal por la supremacía espiritual de los pueblos involucrados. En el caso del negro dominicano, la claridad española blanqueó la bruma espiritual africana.

En cambio, no es posible argumentar lo mismo para el negro haitiano. Para este autor, no es posible afirmar que ese negro fuese un negro francés. África es fácilmente localizable en el espíritu de los negros haitianos. La relación con una unidad geográfica determinó la conducta y las “esencias” de los negros de Haití. En su narración, la historia de la esclavitud está dividida geográficamente. La esclavitud del Este propició un tipo de negro y la del Oeste otro. Los espacios construidos por Prestol Castillo cargan los significados que establecen las diferencias entre ellos. El choque de europeos versus africanos se traslada a la geografía insular, quedando los espacios relacionados con nociones de civilización y barbarie. Para puntualizar las diferencias irreconciliables entre los enfrentados, fue imperioso dividir a la Isla. Para este autor los puntos cardinales Este y Oeste ubican espacios donde trascurrieron distintas experiencias esclavistas que determinaron el devenir histórico-biológico de ambos lugares. Su argumentación transcurre a lo largo de una serie de dicotomías: Este y Oeste, Europa contra África, civilización versus barbarie, Haití versus República Dominicana.

---

<sup>26</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 41.

Para el caso dominicano, Prestol Castillo concibe una armonía racial en la cual convivieron tranquilamente negros, blancos y pardos. En este caso, la mezcla no le inquieta en la medida en que considera que la cultura dominante es la europea. “Todos están incorporados en lo español; y en consecuencia, entre nosotros el mulato no es una escala étnica de excepción, sino lógica y normal, como sujeto democrático dentro del sistema vital español. El negro del Este es un auténtico español”.<sup>27</sup> Mediante este ejercicio discursivo el negro dominicano es domesticado culturalmente sin mayores inconvenientes.

Por el contrario, para el autor el negro haitiano es auténticamente africano. ¿Por qué? La explicación que elabora Prestol Castillo divide y compara el tiempo vivido por los negros fuera de África con el tiempo vivido en la colonia. En el caso de Haití arguye que sus pobladores constituyen una emigración de negros africanos reciente en la historia de la Isla, lo que hace que sus costumbres sean más netamente africanas. Al contrario, el negro dominicano llegó con el descubrimiento de la Isla por los españoles, por lo que se trata de una emigración más antigua. No es casual que señale que “la población negra de Haití no está integrada por los antiguos esclavos que trajo España, sino principalmente, y diríase hasta exclusivamente, del material esclavo que aportó a la colonia francesa el negocio de los cultivadores. Se trata de aportaciones de África más recientes, con relación a las de los españoles. Frente a estos argumentos, se pregunta “¿no sería cuerdo pensar que el negro de Haití es menos antiguo en la Isla que el nuestro, y consecuentemente admitir que existe una razón de tiempo y de relación social que ha evolucionado en mayor grado en el negro del Este que al del Oeste?”<sup>28</sup> Los dos tiempos

---

<sup>27</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 46.

<sup>28</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 51.

históricos, uno para Haití y otro para la República Dominicana, que construye Prestol Castillo en su narración distancian a los negros del Este y el Oeste de la isla. Lo que llama la atención de la construcción discursiva de Prestol Castillo es que el distanciamiento temporal provoca un distanciamiento geográfico que crea las categorías Este y Oeste para ubicar espacialmente a ambas historias.

Aunque Prestol Castillo se ufana de la españolidad de los negros del Este, resulta evidente su dejo racista y la identificación de un “calibán interno”, un otro interno que amenazaba a la civilización y la puesta en práctica de proyectos políticos y económicos modernos. En la argumentación de Prestol Castillo, el esclavo negro dominicano carecía de capacidad contestataria. Se trata de un esclavo pasivo y conformista; un negro integrado plenamente a la cultura dominante, lo que satisface al autor. Prestol Castillo identifica estas características como resultantes del contacto con la civilización occidental: “El proceso asimilativo con que se condujo nuestro negro frente al blanco tiene por consecuencia la postergación de los motivos barbaristas de aquel; y la asimilación del cristianismo es tan antigua como la esclavitud misma”.<sup>29</sup> Por el contrario, en Haití, la vocación al negocio “sin rumbos espirituales” y el látigo utilizado por los colonos franceses para manejar a los esclavos, provocaron su retorno “al ancestro” africano.<sup>30</sup> Dos temporalidades distancian a los habitantes de La Española, dividiendo así el espacio geográfico en términos históricos y creando las diferencias y los grados de civilización entre los habitantes. Prestol Castillo parte de la idea de que el tiempo histórico es una entidad evolutiva ascendente y teleológica cuyo paso debe señalar y evidenciar los grados de civilización de los grupos sociales.

---

<sup>29</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 52.

<sup>30</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 53.

Prestol Castillo también construye su propio espacio, desde donde habla, organiza y significa a los “otros” y a los espacios que ocupan. Su voz está autorizada por el mismo espacio desde donde enuncia: el espacio del letrado y de la ciudad como signo de civilización y, sobre todo, de política y gobierno. Esto lo ubica en un lugar privilegiado desde donde mirar y, a su vez, lo distancia de los negros dominicanos sobre los cuales habla pero de los cuales se diferencia. En ese sentido, Prestol Castillo construye tres ámbitos temporales que tienen la función, en su narración, de compartimentar tres lugares geográficos. Dos de ellos son parte del objeto de estudio del autor: el Este y el Oeste de La Española. El tercero es su propio espacio: el lugar desde el cual enuncia el letrado. Ese es dado por bueno, no se cuestiona e, incluso, pretende pasar desapercibido.

### *El peligro: La ruta del hambre*

Para Prestol Castillo, la diferencia temporal determinó las maneras de utilización del espacio geográfico, lo que redundó en detrimento de la parte de la Isla que le corresponde a los dominicanos. El autor imagina un paisaje abundante tras el cual fueron, primero, el bucanero, que perseguía a la res; luego, el habitante, que usurpó la tierra dominicana para dedicarla a la agricultura; y, finalmente, los haitianos, que llegaron para saciar su hambre con la flora y la fauna dominicanas, sobre todo con el ganado. La historia dominicana parece cargar la maldición de la riqueza de su geografía. Se trata de un paisaje de la abundancia, una arcadía tentadora que careció de custodia y que por tal razón se perdió.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Prestol Castillo asume el relato que entiende a las devastaciones de Osorio como una amputación de la historia y la geografía dominicana. Para él, las devastaciones significaron la amputación de un cardinal, el Oeste. El cuerpo de la patria quedó deforme, una parte “natural” de la isla que le correspondía fue desligada

La economía colonial es otra de las diferencias temporales que establece Prestol Castillo y que determinan la utilización del espacio geográfico de ambas partes de la Isla. Comenta que en la colonia francesa se estableció una rica economía agrícola, mientras que en la parte Este se desarrolló el hato ganadero como elemento económico primordial. El autor plantea que ambos propendieron a establecer modelos diferentes de apropiación y utilización de la tierra. “Dos tipos diversos de coloniaje -el ganadero y el agrícola- lo que supone dos formas de propiedad”,<sup>32</sup> fueron las características diferenciadoras que identifica Prestol Castillo en la historia de la Isla. Fue esa historia, como experiencia temporal, la que provocó la bifurcación del espacio. El problema que señala el autor es que los colonos franceses y sus esclavos se “comieron” la riqueza ganadera del oeste de la Isla, y “fueron los ganaderos del Este, los españoles, quienes suministraron la carne para el consumo de aquellos, y los animales de carga y tiro”.<sup>33</sup>

Prestol Castillo no plantea que entre el Este y el Oeste se articularon unas relaciones económicas de complementariedad, incluso que alrededor de la economía de plantación haitiana giró la economía ganadera dominicana, sino que la riqueza agrícola haitiana dependió de la riqueza ganadera dominicana. Además, que Haití, después de consumir su riqueza, pretendía consumir la ajena. El paisaje del Haití colonial era exclusivamente agrícola, “La tierra haitiana no tiene ganados” y por esta carencia es que no logra cuajar la identidad que estaba llamada a establecerse. En ese sentido, en el análisis de Prestol Castillo, Haití y los haitianos son el resultado de una deformación del tiempo histórico de la colonia española que repercutió en el espacio geográfico de la Isla.

---

y allí surgió otra cosa diferente y deforme de la realidad del Este. A partir de aquel momento el nombre de la Isla fue dividido en dos puntos cardinales; en la historia oficial dominicana, el Oeste fue demonizado y equiparado a Haití, mientras que el Este fue victimizado. Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 35.

<sup>32</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 60.

Prestol Castillo identifica en la historia de la región fronteriza lo que para él va a ser la característica fundamental de la historia y la economía de la región: el ganado. La tierra haitiana carece de ganado, lo que implica un disloque o una discontinuidad en la historia lógica de la región fronteriza de Haití. En la discursiva histórica de Prestol Castillo el ganado es la marca del paisaje fronterizo, es lo que se supone que lo defina y lo establezca como dominicano. La “vaca” apela a un origen particular donde las personas dependían del ganado, que simbolizaba, para Prestol Castillo, la identidad de la región. En cambio, para él, Haití “ha despojado a nuestro criador del viejo esplendor del hatero de España”.

En la narración de Prestol Castillo, la “vaca” simboliza, primero, la riqueza de los antiguos pobladores de las comarcas fronterizas, y, segundo, un origen característico de la frontera, “la frontera fue tierra de hatos”, forma de propiedad vinculada a una tradición ganadera heredera de las prácticas señoriales españolas. España, otro espacio geográfico que recuerda una batalla cultural ya abierta por su narración, es el norte que orienta la argumentación de este autor. Por medio de la vaca / símbolo, Prestol Castillo vincula el pasado dominicano a un pasado pastoril peninsular, evocativo de la tradición forjadora de la deseada identidad hispana. La “vaca” fue el símbolo sinónimo de la tradición. Fue la geografía de la zona que comprende la frontera, “abundante en pastos y aguadas”, la que determinó el establecimiento de la economía ganadera. La ganadería fue el elemento fundamental de la identidad dominicana en la región de la frontera, donde Prestol Castillo imagina un paisaje ganadero tan abundante que “los viejos hateros de Dajabón evocan los buenos tiempos en que las sabanas eran una sola mancha de ganados; tantos que a veces, en las rutas hechas de noche bajo las obscuridades, había que abrirse paso entre las reses,

---

<sup>33</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 60.



en los viajes de Dajabón a Monte Cristy”.<sup>34</sup> El paisaje ganadero evoca una economía saludable y una relación de productividad entre los pobladores de la región fronteriza con la naturaleza. La mancha de ganado con que se deleitaba el hatero apunta hacia un dominio del espacio y de sus componentes. El hatero era poseedor del bien material que sedimentaba su identidad, la cual iba aparejada a la identidad de la región fronteriza.

Un elemento del paisaje imaginado por Prestol Castillo es el señor ganadero, que contemplaba su riqueza desde un lugar privilegiado: “desde la altura de la cabalgadura”.<sup>35</sup> Prestol Castillo construye un lugar ideal, la cabalgadura de un propietario que desde lo alto contempla sus bienes para sentir el placer de confirmarlos con su vista. La imagen sensorial en la narración es poderosa y pretende ubicar al lector en un lugar contemplativo de la riqueza perdida. La acción de poder ver también apunta hacia ciertas relaciones de poder que identifican a los que poseían y contaban con el privilegio de ver: los letrados que ven y que por ello saben; los propietarios que ocupaban un lugar privilegiado; y Trujillo, el nuevo propietario, quien también desde su cabalgadura habría contemplado y entendido los problemas de la frontera, cuyas claves, para Prestol Castillo, están contenidas en el paisaje. “Trujillo paseó por aquellas lejanías su caballo solitario, viendo el drama en cada bohío, en cada animal, en cada rostro, en cada hombre...”<sup>36</sup>

De la misma forma que se escindió la historia se bifurcó el espacio. Mientras que en Haití la tierra ganadera fue consumida y transformada en sementeras y en habitaciones agrícolas de caña, añil y café, en la parte Este el hato siguió siendo “la fórmula histórica de nuestra vida fronteriza”.<sup>37</sup> Mientras que en el Oeste esa “fórmula” se trastocó, en el

---

<sup>34</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 37.

<sup>35</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 35.

<sup>36</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 19.

<sup>37</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, pp. 35-6.

Este de la Isla siguió intacta. Para Prestol Castillo se trataba de una discusión “entre el hato y la habitación” que estaba al margen de las disputas de ultramar. Era, comenta, “la discusión de un paisaje de un paraje de las Antillas”.<sup>38</sup>

A partir de una mirada a la geografía económica y a los espacios utilizados, el autor localiza algunos de los rasgos que le posibilitan la invención de una tradición de la vida dominicana en la frontera. Prestol Castillo construyó la esencia de la región, lo que constituía tradicionalmente el paisaje de la frontera: ganado, ganaderos e hispanidad. Los tres factores corren peligro ante el trayecto de la ruta del hambre que va a delinear desde Haití. En un ejercicio espacial de la narración, el tamaño y el esplendor del hato y del hatero se han visto reducidos, el paisaje ha dejado de ser económicamente abundante y su identidad ha venido a menos. El hato, señala Prestol Castillo, que antes había sido inmensidad, ahora “termina en una simple cerca, y en la frontera el hato dominicano, sucesor del hato español, no alcanza mayor altura que la de un primarismo rústico y de desolación”. Entre el paisaje del pasado que imagina el autor y el que observa durante su viaje a la frontera hay una marcada diferencia en términos de belleza y abundancia: el antiguo señorío había perdido su esplendor. “Los criaderos de la frontera me causaban impresión de ruina y decadencia. Ya el hatero no es un señor. Es un desarrapado.”<sup>39</sup>

Mas, ¿cómo explica Prestol Castillo esta decadencia? Prestol Castillo no sólo imagina una historia dominicana, sino que también, por necesidad, imagina la historia haitiana. Para explicarse el Haití hambriento que lo amenaza recurre, nuevamente, a nociones evolutivas. Fue el negro recién salido de África quien realizó la independencia del oeste de la Isla. El proceso revolucionario consumió toda la riqueza de la región, por

---

<sup>38</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 60.

<sup>39</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 36.

lo que “el negro se incorpora a la libertad quemando el feudo esclavista”.<sup>40</sup> Esa fue una de las causas de los males dominicanos: Haití, como unidad económica, fue dilapidada por los ex-esclavos y pasó a ser administrada por negros.

Prestol Castillo considera que la ruta del hambre oeste-este atentaba contra la identidad de la región fronteriza. Si la actividad económica por excelencia de la frontera era la ganadería, era de esperarse que la frontera estuviera regentada por grandes y poderosos hateros. El esplendor del hato, la otrora formación espacial que identificaba a la región, vino a menos por los robos de Haití. Esa fue una de las primeras alteraciones del paisaje fronterizo que identificó el autor; para él, la “estampa manchega e hidalga” se marchitó, lo que delata el drama de los que viven en las colindancias con Haití. Comenta que el paisaje que observa está compuesto por la “estancia menguada de algún criador venido a menos por los robos de que ha sido víctima. Rico ayer, semi-mendigo hoy”.<sup>41</sup> La estampa que observa en el paisaje de la frontera, dice, en clara alusión espacial, es una mancha blanca en el “mapa negro de la lejana provincia Libertador”.<sup>42</sup>

El cambio en la preponderancia del color en su mapa imaginado, de blanco a negro, facilita el entendimiento de sus planteamientos. Tradicionalmente, en la cartografía, la utilización de colores pretende identificar a los diferentes Estados. Los colores marcan las diferencias entre los Estados y afirman una ligazón entre la nacionalidad representada por un color determinado y la forma del espacio representado. Color, tierra y espacio quedan vinculados en las representaciones de las naciones y en las concepciones culturales e históricas que organizan la narración cartográfica. Prestol

---

<sup>40</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 61.

<sup>41</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 18.

<sup>42</sup> Prestol Castillo, *Paisajes y meditaciones*, p. 18.

Castillo utiliza dos colores, el blanco y el negro, para colorear los mapas verbales que imagina, mostrando el maniqueísmo que atraviesa su narración.

En la imaginación geográfica de Prestol Castillo la negritud del paisaje de la frontera comprueba la pérdida de la tradición y de las esencias nacionales dominicanas construidas por él. Para este autor, el cuerpo de la patria en la frontera estaba cambiando de color y la mancha negra que lo representaba se estaba extendiendo hacia el Este de la isla. Atajarla fue la tarea emprendida por Trujillo en 1937, año de la masacre de haitianos en la región norte de la frontera<sup>43</sup> y por la puesta en práctica del proyecto de dominicanización de la frontera. En la narración, esta última es convertida en el lugar del deseo de orden y control de la patria dominicana; salvándola, parece decir Prestol Castillo, se salvaba la nación.

---

<sup>43</sup> Bernardo Vega ha realizado un balance de los estimados de las muertes haitianas en la masacre de 1937. Comenta que hasta diciembre de 1937 las cifras propuestas fluctuaban entre 5,000 y 12,168 víctimas, la última reportada en un comunicado oficial del gobierno haitiano. En los años subsiguientes, autores anti-trujillistas reportaron cifras más elevadas. Por ejemplo, Pericles Franco Ornes, en 1946, reportó más de 15,000 víctimas y Albert Hicks señaló que los muertos fluctuaban entre 12,000 y 25,000. Vega añade que la cifra más elevada fue publicada en 1983 y ascendió a 40,000 muertos; pero que los cálculos durante las décadas de 1970 y 1980 promediaron los 20,000 muertos. El, por su parte, ha realizado un estimado de muertes utilizando la información de los censos poblacionales de 1920 y 1935. Determinó la población haitiana en las regiones donde ocurrió la matanza, utilizó las cifras oficiales de los haitianos que lograron escapar hacia Haití y la restó a la población total de haitianos en la región, obteniendo 5,292 muertes. Sin embargo, considera que el estimado más correcto debe fluctuar entre 4,000 y 6,000 víctimas, dato que, dice Vega, cuadra con la información producida por la Legación norteamericana en “un documento para consumo interno de Washington, en septiembre de 1938.” Bernardo Vega, *Trujillo y Haití*, vol. II (1937-1938), Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1995, pp. 341-353.